

## **BRASIL**

### **SITUACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO**

---

Brasil comienza una nueva década y, con ella, un nuevo capítulo de la historia de la inmigración. Después de un largo proceso de estabilización económica y de retomar el crecimiento, el país está embarcado en los cambios de la ruta mundial del empleo y la renta. En vez de exportar mano de obra para las naciones desarrolladas, vista, a lo largo de muchos años, como verdaderos “el dorados”, Brasil registra records de importación de trabajadores, fenómeno que se repite en buena parte de los países emergentes, ávidos de profesionales cualificados. Y, además, la mayor parte de los que llegan tienen garantizados salarios bastante por encima de la media del mercado, haciendo que, en apenas cuatro años, las remesas de la renta procedente del trabajo para los países de origen de ese contingente de extranjeros se hayan más que triplicado en los últimos cinco años, cifras que han pasado de 262 millones de dólares en 2005, a 760 millones (cifra acumulada de enero a noviembre de 2010).

La nueva dirección del empleo y de la renta es tan sólo uno de los efectos de los cambios estructurales por los que el mundo está pasando. Los países industrializados están estancados en la recesión con índices record de desempleo. Sin embargo, Brasil está caminando hacia el pleno empleo y hay escasez de mano de obra cualificada en varios sectores de la economía.

La inversión de la emigración es de tal tamaño que, ahora los bolivianos, colombianos, peruanos, paraguayos y argentinos cambian el sueño de organizar su vida en Estados Unidos y Europa por Brasil. En vez de para Miami, sus miradas se vuelven para San Pablo y Río de Janeiro. En vez de para Madrid, para Brasilia y Manaus. El número de autorizaciones concedidas para profesionales extranjeros casi se dobló desde 2006 a la actualidad. En aquel año fueron 25.350 autorizaciones. En 2010, los datos estimados apuntan hacia la cifra de 46.000 y, el número de autorizaciones concedidas hasta septiembre alcanzó la cifra de 39.057.

El perfil de esos trabajadores impresiona. Casi el 60 por 100 de ellos tienen curso superior completo. Otro 38 por 100, enseñanza media o formación profesional técnica. La proporción de los que no terminaron la enseñanza media no llega al 1 por 100. Esos números revelan la nueva estrategia de Brasil en su política de inmigración. Según los datos estimados en los siglos XIX y XX, casi cinco millones de japoneses, árabes e italianos, entre otras nacionalidades, entraron en el país. La mayoría eran personas de baja escolaridad y renta que vinieron a sustituir la mano de obra esclava en las grandes haciendas.

Ahora, delante de los desafíos de explotar los yacimientos de petróleo en el denominado “Pré-sal” (el tercer mayor yacimiento de petróleo y de gas del mundo) y, de las obras de infraestructura y acontecimientos como la Copa del Mundo de 2014 y las Olimpiadas de 2016, Brasil está en la mira de

los mejores y más capacitados cerebros del mundo. Por eso, la tendencia es que la entrada de profesionales extranjeros aumento a lo largo de los años. Desde 2004 hay un fuerte crecimiento del país, lo que abrió muchas oportunidades de trabajo. Además de esto, las nuevas políticas de inversiones públicas, como el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), pusieron de manifiesto la escasez de personas cualificadas en Brasil.

Incluso en sectores en los que la cualificación no es la prioridad máxima, los extranjeros han conquistado espacio. Ese es el caso, por ejemplo, del sector de bares y restaurantes, donde la diferencia no está en el nivel de estudios, sino en la facilidad de hablar otros idiomas como el inglés o el español.

Según el Presidente de la Cámara Brasileña de la Industria de la Construcción (CBIC) la importación de mano de obra extranjera por los países emergente, en especial Brasil, que no tienen una población con tanto significado como China e India, es un fenómeno irreversible. El sector esta en la actualidad, a la orilla de un apagón, porque durante años no se invistió como se debía en la educación de los futuros trabajadores. Falta de todo, albañiles, ayudantes, pintores y, principalmente, ingenieros.

Según los datos de la Confederación Nacional de Ingeniería y Arquitectura (Confea), hay 712.400 ingenieros en Brasil. Anualmente se gradúan 32.000 profesionales, en todas las modalidades, cuando lo necesario serían por lo menos 50.000. Así, con un ritmo de crecimiento del país que se mantenga próximo al 5% al año, en las próximas décadas la importación de ingenieros se convertirá en una rutina. Se están llevando a cabo negociaciones con la Embajada de Portugal para traer ingenieros portugueses a Brasil.

Visto este panorama, que nadie se espante con el aumento significativo de las transferencias de renta de los trabajadores extranjeros para sus países, parte de las cuales sirven para sustentar a las familias que se quedaron en los países de origen. Datos del Banco Central muestran que, en cuanto las remesas para el país de brasileños que viven en el exterior, especialmente en Estados Unidos y Japón están con la tendencia a descender (2,9 mil millones de dólares en 2006 y cerca de 2,2 mil millones en 2010), la de los extranjeros que viven aquí avanza a un ritmo espectacular, alcanzando, entre enero y noviembre de 2010, 759 millones de dólares; cifra más alta que el total en 2009, que fue de 680 millones de dólares. Estos son los movimientos típicos de los cambios de países que salieron de la segunda división para la elite mundial, con tasas fuertes de crecimiento económico. Además, las cifras muestran que Brasil está consiguiendo librarse de la plaga del desempleo, justo cuando está entrando en su auge productivo ya que en los próximos años, la población de entre 15 y 64 años será mayoría.

Con una economía en franca expansión, casi alcanzando el pleno empleo y la moneda valorizándose fuertemente, Brasil pasó a ser visto por el Banco Mundial como el origen de importantes remesas

hacia el exterior. El país está pasando de ser financiado a ser financiador. Las estadísticas del Banco Mundial muestran que el dinero enviado desde Brasil se duplicó en los cinco últimos años, siendo la mayor parte enviada por latinoamericanos a los familiares de los países vecinos, destacando las transferencias de los 200.000 bolivianos que viven en la capital paulista.